El escritor

Roxanna Yepez Yepez

Capítulo 1

Conocí a un hombre que era escritor, lo conocí en el café en el que yo trabajaba, siempre lo atendía mi compañera Sara pero ella abandono el trabajo, así que esta vez lo hice yo.

Era un joven de aspecto lánguido y siempre escribía, pero para mí, era interesante y ahora era yo quien se encargaría de atenderlo, así que deje pasar unos días y decidí romper el hielo preguntándole sobre que escribía; me miro por vez primera al rostro y me dijo:

—Escribo una historia de terror

Pregunte sin asombro — ¿cómo se llama?

—Las almas que habitan mi hogar. Respondió

Continué y pregunte ¿cuál era su inspiración?

—Me inspiro en las almas que habitan mi hogar y no me dejan dormir.

Supuse que jugaba conmigo.

Me pregunto mi nombre y sin nada de pudor le dije: Mónica.

Le sonreí y hubo cierta conexión.

Al cabo de unos días me invito a salir y luego de varios días saliendo y muy a pesar de que era un hombre lacónico y extraño, acepté ir a su casa, el me intrigaba, me parecía todo un misterio.

Al llegar a su casa sentí un vacío enorme y es que esta se tornaba sombría y oscura, había muchos libros y papeles como era típico en un escritor; sin embargo sentí escalofríos al estar allí.

Me dijo que me sintiera como en casa, estaba ojeando sus libros y textos pero de pronto sentí un frio muy extraño en mi cuerpo, tanto que me erizo la piel y esa sensación la sentí justo cuando tenía unos papeles en mis manos, que se titulaban: «Sara la chica del café».

Le pregunte de inmediato de que se trataba y me dijo sin reserva alguna, que se inspiró en mi antigua compañera, me narró lo que escribió sobre ella y fue, escalofriante.

— ¡Guao! Exclamé, te inspiras en personas reales.

Eso me pareció un poco extraño dado que nada, se sabía de Sara y en su relato decía que fue desollada para un ritual de sacrificio.

Su voz rompió el silencio y la tensión que había, me comentó que quería enseñarme el título de su próximo relato; y cuando vi el nombre del relato comencé a sentirme un poco nerviosa, el nombre era: « La curiosidad mato a Mónica».

Súbitamente saco un cuchillo enorme de su saco y me pidió que caminara hacia la puertecilla del sótano. Le pedí que por favor no me hiciera nada y el, solo reía.

La punta del enorme cuchillo rosaba mi espalda y dándome punzadas suaves, pero dolorosas, me llevo al sótano.

Y cuando entre me di cuenta de inmediato que allí tenía una especie de altar satánico, el lugar era espantoso; me dijo: — aquí acabara tu curiosidad, y tranquila que pronto te encontraras con Sara.

Tal como lo sospeche, él había matado a Sara.

Me coloco en medio de un círculo dibujado en el piso y así fue que comenzó a encender velas a mí alrededor y pronunciar palabras desconocidas.

Antes de que continuara y viendo que se había distraído encendiendo las velas, mi paciencia se agotó, así que decidí acabar con el juego, sin que siquiera se diera cuenta, saque de la chaqueta mi arma y le volé los sesos, exactamente como lo imagine ¡mi puntería nunca falla!

Yo, si sospeche de él, pero él nunca pensó ni remotamente, que una pobre e inocente chica del café podría hacer algo así.

El escritor había muerto, no pudo finalizar el ritual.

Sentí algo extraño estando ahí, sentí presencias, tal vez lo que él decía de las almas, era cierto, pero también es cierto que hay mucha gente loca en este mundo, así que lo más prudente seria no fiarse en extraños.

Yo no sabía que él era un asesino, que escribía inspirado en los asesinatos que cometía y él no sabía que para mí significaba el tercer hombre que asesinaba este año; sin quererlo me inspiró y ahora escribo mi diario, pero ahora tengo compañía, hay un ser extraño, ente, no sé cómo describirlo, eso, no me deja dormir, supongo que reclama el sacrificio que interrumpí.

Fin

Roxanna Yepez